

Encrucijadas que vienen

JORGE BATISTA

Seguro que se avecinan grandes cambios. La aparición continuada de signos, aparentemente inconexos, delata que muchas verdades dejarán pronto de serlo, que cuestiones hasta ahora tabúes van a ser puestas sobre la mesa, que en la profundización de la democracia pueden plantearse graves problemas de delicada solución.

Aunque en la Biblia ya se advierte contra los falsos profetas, la pasada semana se sucedieron dos hechos puntuales que suponen al menos un mojón, un dato a tener en cuenta, en el desarrollo de dos democracias europeas, la inglesa y la española. Mientras *The Economist* cuestionaba en su primera página a la monarquía británica, Antonio García Treviño presentaba en Madrid un libro sobre una alternativa republicana para España.

Si en el caso de Gran Bretaña, la portada de *The Economist* representa la gota que colma el vaso en la caída libre que desde hace tiempo protagonizan los Windsor, en España es la primera vez que, de manera abierta, alguien defiende la república y cuestiona la monarquía como modelo de Estado. Obviamente, entre las dos casas reales hay una diferencia abismal: una ha hecho del escándalo su seña de identidad y la otra ha cimentado en el trabajo y la prudencia su ejecutoria.

Aunque sería ridículo mantener una visión apocalíptica de la historia, lo cierto es que, más que nunca, se impone que la responsabilidad y la cultura democrática se instalen definitivamente en nuestras sociedades. Los países desarrollados están muy afectados por los fenómenos de corrupción. La credibilidad de los dirigentes, fuertemente cuestionada. El 'sálvese el que pueda' se ha instalado entre las gentes, que ya no creen en nada ni en nadie. Un panorama que impide la profundización democrática, porque una cultura con esas características no está capacitada para decidir. Y encrucijadas difíciles no van a faltarle.